

# La Veleta



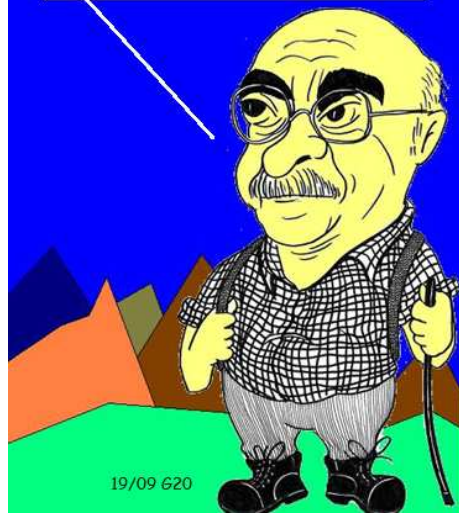
Domingo 20 de septiembre de 2020  
Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa  
Avisos, anuncios, noticias y chismes varios  
Número CCVIII

laveleta@zorondoba.com  
Director: Sancho Viñetas

## Diez años sin Labordeta

ME ALEGRO INFINITO DE HABITAR YA OTRAS REGIONES. ¡MENUDA MIERDA ESE CONGRESO VUESTRO LLENO DE GILIPOLLAS CADA DÍA MÁS PELIGROSOS!



## El misterio de Ayuso

Aurelio Castizo

Con cara de alucinada, la presidenta de la Comunidad de Madrid se paseaba por las dependencias del vetusto edificio de la Puerta del Sol cuando oyó ruidos en su interior. En la oquedad de su cabeza, queremos decir, no en el interior del viejo caserón. Aplicó al suceso toda su auditiva inteligencia tratando de identificar qué



clase de sonidos eran y qué querían significar. En los últimos tiempos le ocurrían con frecuencia estos fenómenos extraordinarios, a los que prestaba una mística atención. Aunque inexpresables en palabras, con un sexto sentido que sólo ella poseía, acababa descifrando el oculto mensaje que los ruidos transmitían. La irrupción de la bulla cerebral solía sobrevenirle poco antes de tener que efectuar declaraciones de importancia ante los medios o de replicar a los políticos de la oposición durante las sesiones de la Asamblea. El esfuerzo realizado para su interpretación la dejaba exhausta, y esa era la causa de que, en sus alocuciones, todo el mundo percibiera en aquel extraño deje los ecos de alguna región remota de la que acabara de llegar. Pero esta vez no. Consultó su agenda para asegurarse y no, ninguna comparecencia inmediata estaba señalada.

Con el ruido instalado en su cabeza, y aún sin comprender lo que en esta ocasión quería significar, siguió dando tumbos por la antigua Real Casa de Correos. Sólo encontró algunos vigilantes de seguridad en su deambular errático y sin propósito. Al parecer, y sin saber cómo, se había quedado encerrada en su despacho el fin de semana. Los vigilantes ni caso le hicieron, naturalmente, y ella enfiló por pasillos tenebrosos iluminados apenas con débiles luces de emergencia. La quietud y el silencio que reinaban en todo el edificio hacían resonar con más intensidad en su cabeza el persistente ruido, sin que todavía pudiera alcanzar el significado oculto que sin duda contenía. Al final de uno de aquellos corredores se topó con una puerta. Giró el pomo y una espesa oscuridad la recibió tras ella. Antes de encender la linterna del móvil para aventurarse por aquella boca de lobo, se sobresaltó con otro ruido, esta vez identificable y exterior. Eran las campanadas del famosísimo reloj de la Puerta del Sol, pero no pudo contarlas porque con el susto perdió pie y se precipitó rodando por unas angostas escaleras. Le pareció que no rodaba, sino que caía blandamente, como Alicia cuando persiguió al conejo dentro de su madriguera, y ya

despatarrada en el suelo comprobó con alivio que ningún hueso le dolía. Permaneció en aquella posición un lapso de tiempo que no pudo precisar pero que le pareció larguísimo y reconfortante, pues de pronto distinguió el ruido de su cabeza (eran ladridos) y, lo que era aún más sorprendente, supo quién los emitía. Una potente luz la sacó de su arrobamiento. Por la escalera descendían dos vigilantes de seguridad que la ayudaron a ponerse en pie. Se disculparon con la presidenta por haber dejado sin trancar aquella puerta, un viejo acceso a los sótanos de tortura de la antigua DGS, y la llevaron en volandas hasta la planta superior. La alucinada Isabel, feliz y sonriente, no hacía más que repetir: “¡Es Pecas, es Pecas! ¡Es Pecas quien me sopla los argumentos!” Los vigilantes, con voz queda, hablaron entre sí: “¿Qué dice la loca? —dijo uno— ¿Quién es Pecas?” “El perro de Aguirre —dijo el otro—; hace años le llevó la cuenta de twitter y se ve que el espíritu del can se le ha quedado dentro.” “¡Ahí está, pues, el misterio! —añadió el primero—, es ese tal Pecas quien habla por su boca” “Pues aviados vamos —concluyó el otro—, porque mañana se reúne con el presidente del gobierno para tratar de la pandemia. ¡Verás las ocurrencias que le suelta!”

## ¡Marcelo es clavadito a Villarejo!

EL JUEZ TE HA LLAMADO A DECLARAR, JORGE, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

ENTRA EN SU COCINA Y MIRA A VER QUÉ ENCUENTRAS PARA REPUDIARLO, MARCELO.

